

CLINICAS

Por Pilar Tafur

Fotografías de Maruka Fernández

de MUÑECOS



Hasta el viejo hospital de los muñecos llegó el pobre Pinocho malherido que el cruel espantapájaros bandido lo sorprendió dormido y lo atacó

Afortunadamente para Pinocho, quien llegó con la nariz hecha pedazos y una pierna en tres partes astillada, existía la clínica de muñecos donde el viejo cirujano, llamado con urgencia, con su vieja ciencia pronto lo remendó.

También en Bogotá, Pinocho o cualquier muñeco malherido puede recurrir a una clínica para recobrar su salud. Un tren-

cito eléctrico varado retoma fuerza y velocidad. Una muñeca sin ojos recupera su hermosa mirada.

Pero no solamente los juguetes cuentan con clínica propia. REVISTA DINERS, descubrió una clínica donde las viejas camisas con cuellos y puños raidos quedan como nuevas luego de un trasplante. Otra, donde las porcelanas rotas resucitan como por arte de magia. Y una, donde los vestidos pasados de moda quedan muy 'in', donde las prendas grandes o largas se tornan a la medida y donde los rotos o quemaduras de telas y paños desaparecen con cirugía plástica.